

SEGREGACION INFANTIL Y MATERNALISMO

Los razonamientos que siguen, no pretenden ser un tratado de psicología infantil ni siquiera un estudio metódico sobre su comportamiento, cosas ambas propias para otros investigadores con una preparación específica sobre el tema, sino que son fruto de la simple observación de los hechos y de unas teorías elementales basadas incluso en vivencias propias. No es por tanto el interés del trabajo el caer en los mismos errores que critica, es decir, la pretensión de ordenar y estructurar los juegos infantiles a los propios niños —pretendiendo saber mejor que ellos qué es lo que les gusta— sino analizar la relación ciudad—niño a través del vínculo que forma el planificador y diseñador urbano.

Para un estudio posterior queda el análisis de la segregación de otros grupos por razones económicas, de edad, raciales, etc., y la segregación e incluso la imposibilidad de llevar a cabo otras funciones distintas de las estrictamente productivas.

1. CONSIDERACIONES PREVIAS

La segregación infantil en el medio urbano es parte y consecuencia de la ideología dominante en materia de planeamiento. Se puede considerar como una parte de un proceso disgregatorio de los elementos, funciones y zonas del complejo urbano, que amparados por conceptos meramente técnicos—como el de la Zonificación—encubren otros de más dudosa justificación.

Las ciudades actuales, como ya se ha dicho repetidamente fuera y dentro de esta misma tesis, se están concibiendo para el automóvil, pero en definitiva podríamos decir que la ciudad se modela y prepara para el conductor del vehículo, que es además —en cuanto a grupo de edad se refiere— el mismo que la planea.

Es decir, bajo el punto de vista de la segregación por edades en la dinámica urbana, cabría afirmar que la ciudad es pensada por y para un determinado grupo, comprendido en edades de plena actividad física y productiva, eliminando toda posibilidad de participación e incluso de utilización dentro de su estructura, de otros grupos de edad, cuya inclusión llevaría consigo la renuncia de pequeñas prerrogativas por parte del grupo "adulto".

La conclusión por tanto es lógica: Los demás deben ser segregados, separados de la colectividad para no entorpecer.

La ciudad está pues adecuada (o al menos se intenta que así lo sea) para unas determinadas funciones propias de este grupo adulto, cuyas características modelantes de la misma son fundamentalmente la capacidad de trabajo y la movilidad. Ambas condiciones y la consiguiente preocupación por hacerlas posibles, estructuran y caracterizan la ciudad actual.

Sin entrar en otras consideraciones ajenas al problema planteado en éste trabajo, se puede afirmar por tanto que la ciudad se construye para dos fines bien definidos: Producir y Desplazarse (este segundo como una necesidad derivada del fin anterior) y para un determinado grupo de edad, el que necesita y debe realizar estos fines.

Así pues todos los demás usos y grupos de edad distintos de los mencionados, son relegados a un segundo plano e incluso obligados a superar graves obstáculos para su inclusión en la dinámica urbana.

Los niños perturban el normal funcionamiento de la ciudad —bajo el punto de vista de sus planificadores— por interferir el enfoque productivista de la misma, pero además, por su natural debilidad e inferioridad de condiciones respecto al medio, resultan ser muy vulnerables tanto física como psíquicamente. Por esto es por lo que se les confina en determinados lugares con objeto de no tener que



EL AGUA CORRIENTE PROVEE DE ENTRETENIMIENTO NATURAL Y ESPONTANEO.

LA CAPACIDAD CREADORA DEL NIÑO PUEDE MANIFESTARSE EN LOS LUGARES Y OCASIONES MAS INVEROSIMILES (PARA LA MENTALIDAD ADULTA).



responsabilizarse con las consecuencias que de no hacerlo ocurrirían.

La ciudad es peligrosa para este grupo de edad, como es aburrida para quien busca en ella el ocio, o como es pobre para quien busca en ella motivaciones culturales, y es natural que así sea puesto que se ha pretendido satisfacer exclusivamente esas dos únicas necesidades expuestas anteriormente.

Sin más que pensar en el porcentaje de la población activa de una ciudad sobre el total de sus habitantes, se ve la injusticia que tal planteamiento representa, pues no cabe la excusa de que este grupo es el más "rentable" ya que hay otras medidas que las puramente económicas con las que cuantificar el fenómeno social.

Este proceso es también una consecuencia de la mentalidad o manera de enfocar el problema de la planificación urbana. No sólo se trata de segregar las funciones, sino de apartar a determinados elementos de una manera más o menos radical según el grado de dificultad para su inserción en el contexto general.

Sin embargo, no es el momento de comentar los problemas planteados por diferentes funciones sino por grupos, concretamente de edad y que por sus caracteres específicos son asimilables a funciones específicas concretas, a determinadas actividades, que como tales, y siguiendo los criterios simplistas de costumbre, se pretenden localizar físicamente, lo que conlleva a una zonificación-segregación de la misma.

En este caso concreto, por tratarse de personas de poca o nula independencia, es más grave por los trastornos que se les puede causar mediante rígidas medidas, ajenas además a su propio interés.

2. EL PROCESO DE SEGREGACION

Una de las facetas propias del proceso zonificación-disgregación-segregación, lo constituye la separación física de los lugares en donde deberán realizar sus actividades diferentes y determinados grupos de edad de la población urbana. Este fenómeno, consciente y racionalmente previsto por los planeadores físicos de nuestras ciudades, se centra fundamentalmente en los niños, grupo cuya declaración oficialmente "debilidad frente al medio" obliga a los responsables correspondientes a adoptar una actitud de marcado paternalismo.

Las razones de que sea sobre este grupo de edad sobre el que se centra esta actitud segregacionista podrían resumirse en dos: En primer lugar porque además de ser considerados normalmente como personas a las que hay que cuidar, se supone que no son capaces de desenvolverse en el seño de "nuestras" ciudades (las ciudades de y para los adultos). En segundo lugar porque los niños no ofrecen la resistencia que ante cualquier decisión ajena a sus intereses cabría esperar, tal y como la podría ofrecer cualquier grupo de edad intermedia, con plena conciencia de sus derechos como simples usuarios de la ciudad, razón motivada por su natural falta de conocimiento y porque éste les llega a través de las personas que componen el "grupo rival".

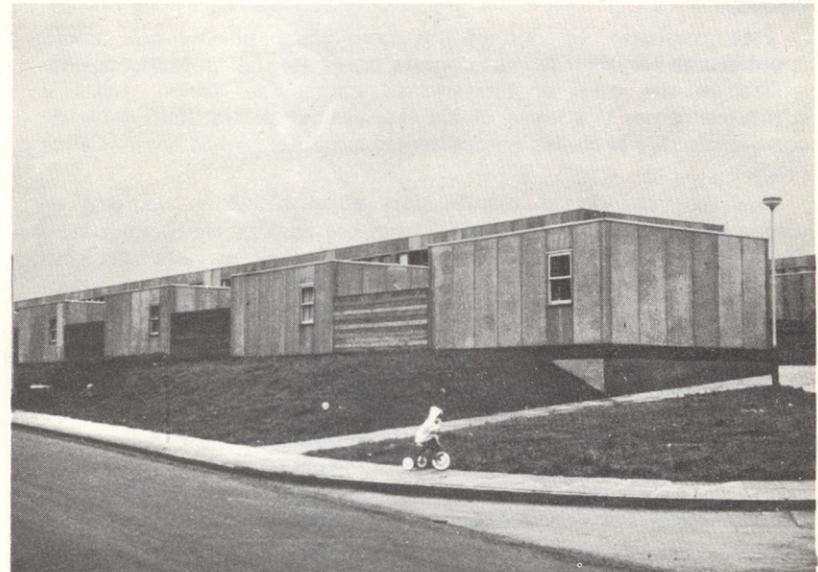
No es éste el lugar de hacer constar los peligros que la ciudad actual entraña para los niños, la falta de agilidad, de reflejos así como la no aceptación de las normas establecidas —incomprensibles para ellos— les coloca frecuentemente en situaciones que atentan contra su integridad física o emocional y a menudo contra su vida. De casos concretos están llenas las secciones de sucesos de nuestros periódicos.

3. EL PATERNALISMO: LAS ZONAS INFANTILES

Antes apuntábamos que la ciudad no está hecha pensando en los niños, el planificador urbano —en nuestro país y hasta ahora el arquitecto— cree conocer la mentalidad y comportamiento infantiles de manera de poder prever sus necesidades y satisfacer sus gustos. Nada más lejos de la realidad, al pretender ordenar y encauzar sus juegos, el diseñador simplifica los complejos procesos mentales infantiles, atribuyéndole al niño un papel de mero usuario de las estructuras creadas para él, creyendo poder resolver el problema con un mero ejercicio de diseño cuyo resultado serán unas formas afortunadas o no que el niño después no podrá comprender. En lugar de procurar acercarse al niño, hacerle partícipe de la creación de la ciudad, oyendo sus opiniones, y escuchando sus propuestas —como usuarios que son del todo común— en lugar de procurar estudiar sus preocupaciones, necesidades y problemas, el planificador físico, cree poder imaginar o saber de antemano qué es lo que necesita y qué es



LAS RAMPAS CONSTITUYEN EXCELENTE PISTAS PARA ORGANIZAR CARRERAS, AUNQUE A VECES LA NATURAL FALTA DE ADECUACION PARA ESTOS FINES OCASIONE PEQUEÑOS ACCIDENTES.



A VECES ES LA BAJA CALIDAD AMBIENTAL Y LA FALTA ABSOLUTA DE CAPACIDAD DE TRANSFORMACION DEL MEDIO URBANO —PARA OTROS USOS— LO QUE LLAMA LA ATENCION.

LAS ZONAS VERDES, DE USO PURAMENTE VISUAL, SON EMPLEADAS POR EL PRAGMATISMO INFANTIL COMO EXCELENTE CAMPOS DE FUTBOL.



lo que se le debe y no debe dar (ya tenemos aquí la actitud paternalista).

Mala será la ciudad —desde el punto de vista infantil— cuando no se les tiene en cuenta en las decisiones que incluso ordenan sus actividades, (juegos, educación, etc.) pero aún peor serán los resultados cuando se planteen sus problemas como un mero ejercicio formal o de "ingenio" por conseguir soluciones nuevas sin ni siquiera haber consultado con especialistas en la materia, pedagogos, psicólogos infantiles, médicos, etc.

Una vez más la ignorancia del problema se asocia a la presunción del diseñador al pretender planear también algo que en principio debería ser tan espontáneo y natural como en definitiva resultará; pues el niño, con constantes y sucesivas lecciones a los "mayores" gustan en todo momento de situaciones nuevas en las que desarrollar su fantasía y en suma, su personalidad.

La capacidad de creación de un niño, para experimentar nuevas situaciones y aventuras es lo suficientemente fuerte como para poder con los rígidos moldes impuestos, ajenos a su conducta, con lo que las "zonas infantiles" pronto le aburren y los consabidos columpios quedan vacíos después de haber sido utilizados el preciso número de ocasiones como para haberlos experimentado, conocido y superado.

La incapacidad o la falta de interés por hacer ciudades "aptas para menores" obliga a tener que segregar a los niños en ghettos aparentemente sugestivos en los que deberá quedar encerrado sin posibilidad de una participación real en la expresión colectiva de la ciudad.

Este resultado es doblemente pernicioso, puesto que como apuntábamos anteriormente, coarta y limita las posibilidades de realización del niño al limitarle su campo de acción, física y cualitativamente, y además olvida las ventajas de tipo cultural y de convivencia que la ciudad en constantes lecciones podría enseñar a los niños.

Por eso, cuando el planificador, autotitulándose "experto en juegos infantiles", o lo que es lo mismo portador de las necesidades y deseos de los niños diseñe una zona, para niños, no hace otra cosa que proveerles mediante un proceso previo de pretendida auto-infantilización, de unos mecanismos —ya sean estáticos o dinámicos-extraños al niño, que no les sirven y que éste finalmente abandona por otras posibilidades más ricas y variadas vivencialmente, sobre todo por la naturalidad y espontaneidad que le ofrece aquello que él mismo encuentra.

Este razonamiento es fácilmente comprobable empíricamente sin más que observar el comportamiento de los niños cuando actúan con libertad, como hacen suyos (se apropian para sus juegos) todos aquellos elementos que por cualquier circunstancia son dejados a su alcance, tales como un simple montón de arena, excedentes de cualquier obra urbana, unos tabloncillos abandonados, una caja de cartón, un charco con agua, etc., todos estos elementos, que nadie pensó en poder llamar juguetes, son lo que realmente le valen al niño para desarrollar su imaginación y fantasía, creando aventuras y experiencias mediante elementos sin formas ni tamaño, (agua, arena, etc.) que permiten por eso que el niño se realice, configurando su juguete en el momento y para el momento, permitiéndole actuar, participar activamente en el proceso creador (o destructor) que es en definitiva para lo que debe servir el juguete. Cuando este le ofrece al niño todo resuelto, cuando no hay posibilidad de que él participe, pronto el juguete dejará de interesar y el niño se sentirá aburrido.

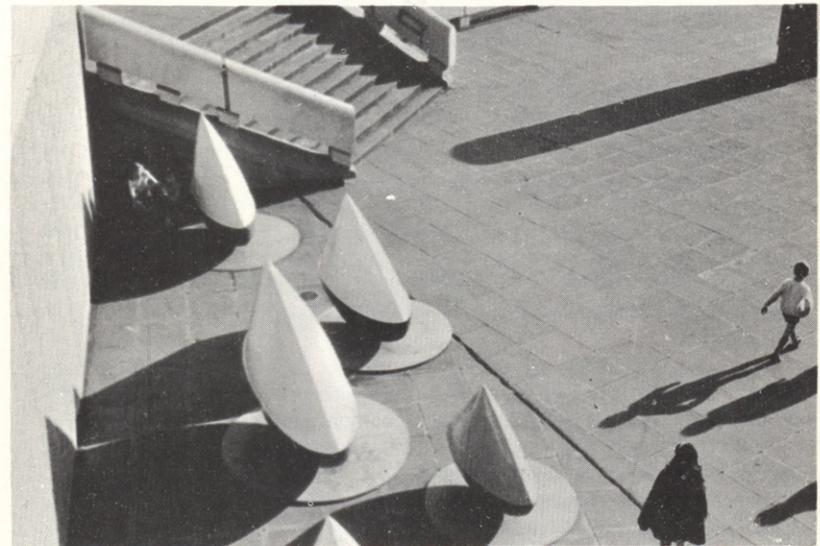
No es difícil encontrar juegos completos de columpios y toboganes, último exponente de la imaginación adulta, abandonados y sin usuarios, o a lo sumo con niños demasiado pequeños como para que sus madres les deje alejarse lo suficiente como para encontrar por ellos mismos sus propios elementos de juego. Cuando son poco frecuentes las visitas a estos recintos especiales es posible que la distracción se prolongue algunas horas, pero raro será el niño que no se canse de hacer repetidamente el mismo ejercicio, y muy frecuentemente, estos juguetes pensados para un determinado fin, son empleados para el opuesto, gracias a la tan grande como desestimada imaginación infantil.

Esto nos lleva a la necesidad de una crítica de lo que viene llamándose "zonas de juegos infantiles", que al salirse del tema básico del estudio, no haré más que esbozar en líneas generales.

En definitiva, las zonas de juegos infantiles tienen como elementos comunes su aislamiento respecto al entorno, y la pretensión de mantener a los niños ocupados. Para el primer objetivo, las soluciones



LA IMAGINACION Y DESEO DE AVENTURAS DEL NIÑO, EMPLEA —MODIFICANDO SU PRIMITIVA FUNCION— ELEMENTOS QUE EL ADULTO PENSO PARA OTROS FINES.



UNA ESCULTURA MODERNA PUEDE PROPORCIONAR UN LUGAR ADECUADO PARA JUGAR AL ESCONDITE.



son muy escasas pues se limitan a ofrecer un lugar aparte separado físicamente del resto mediante barreras o simplemente la distancia, el problema del aislamiento una vez que se ha definido como el más adecuado no es difícil de resolver y las propuestas ofrecidas por el diseño cumplen en general su cometido.

Sin embargo, en relación con el segundo objetivo, —el mantener a los niños ocupados— ya se le presentan mayores dificultades al diseñador de tales áreas, pues el problema es más complejo de lo que a primera vista puede parecer.

Analizaremos a continuación los diferentes tipos de elementos que se han colocado en dichas zonas infantiles, como respuesta al problema y del análisis de los mismos, se deduce la ideología y su evolución de los diseñadores.

Podemos agrupar en cinco escalones o estadios dichos elementos.

1.º—El más primitivo y como veremos, por ser más flexible vuelve a emplearse posteriormente. Su elemento característico es la arena.

Las zonas de juegos se piensan como un espacio libre y de suelo natural en donde los niños pueden jugar con las limitadas posibilidades de dicho material.

2.º—En él se incluyen para los juegos, elementos "rígidos" (1) con que se podrán tener juegos o situaciones. Ahora ya aparecen los "juegos gimnásticos" tales como toboganes, columpios o bien otros elementos "decorativo-recreativos", tales como un tronco de árbol, grandes cilindros de hormigón o bien un automóvil viejo.

3.º—En donde la inventiva del diseñador crea aus mejores realizaciones, de alto grado de sofisticación, pero sin por ello llegar a satisfacer a la compleja mente infantil. Ahora son los elementos "flexibles" —en contraposición a los rígidos del escalón anterior— los que hacen su aparición con ellos, los niños deben poder jugar combinándolos de tantas maneras como sea posible, a tal efecto se crean más formas que permiten por simple agregación la realización de otras semejantes o incluso más complejas. Como se podrá comprender fácilmente, también este sistema tiene grandes limitaciones, y puede ser considerado como una zona de juegos infantiles en donde el único que juega es el propio diseñador en el momento creador.

4.º —Ante el sucesivo fracaso de los anteriores surge la idea de mezclar los dos elementos ya empleados —rígidos y flexibles— combinándolos de manera de conseguir unos resultados que multipliquen las posibilidades de juego. Surgen así los llamados "campos de aventuras", que no son otra cosa que recintos con una serie de formas más o menos caprichosas en donde se cree que los niños encontrarán "su mundo". Empieza a recuperar su importancia la arena como elemento de gran flexibilidad y que por tanto permite la expresión por parte de quien la maneja. Estas zonas de aventuras son el grado más alto de sofisticación, pero como tal, pierde gran parte de su interés por carecer de la improvisación que convierte generalmente en un campo de "aventuras planeadas" no consiguiendo por tanto interesar durante mucho tiempo.

5.º—Por último y en un intento más de ofrecer al niño "lo que más le gusta y le conviene", se hace el último intento de crear zonas aptas para el juego infantil. Ahora lo único que se fija de antemano es lo mínimo imprescindible para que como tal funcione, se pretende que los niños se realicen de una manera más activa a la vez que se entretiene y para lo cual, en una zona reservada al efecto, se les provee material diverso, herramientas y otros útiles, entre los cuales la arena vuelve a tomar un papel importante, con los que ellos mismos confeccionarán sus propios juegos. Es una claudicación —consciente o no— del diseñador ante el hecho indiscutible de la superior imaginación y capacidad transformadora del niño, en lo que se refiere al menos a sus propios juegos.

A lo largo de estos cinco escalones, hemos podido ver como el niño, que en un principio estaba relegado a un papel meramente pasivo, como usuario de unas formas creadas por personas ajenas a él y cuya utilización debía ser aquella que otros ya habían fijado, pasa poco a poco a ocupar el papel fundamental, esencialmente activo y de decisión sobre qué hacer y cómo. Sin embargo, si volvemos al tema central, todavía no le ha sido reconocido el derecho a decidir igualmente **donde jugar**, teniendo que hacerlo en los lugares establecidos de antemano.



LA VITALIDAD Y LA NO ACEPTACION DE NORMAS ESTABLECIDAS, AL NO SER TENIDOS EN CUENTA POR EL DISEÑADOR, PUEDE PRODUCIR SITUACIONES DE PELIGRO.

4.— Conclusión.

La conclusión de éste análisis es evidente: es necesario permitir y facilitar la participación en el hecho colectivo de los grupos que actualmente se encuentran marginados.

Centrándonos en el problema infantil, es preciso que se posibilite la plena integración del niño en la ciudad, para lo cual será necesario en primer lugar que el planeador físico le tenga en cuenta como elemento de pleno derecho, procurando —por un lado— fomentar su participación activa y —por otro— considerando como un condicionante más del planeamiento el evitar todos aquellos posibles conflictos en los que el niño tenga desventajas, si bien no se llegará a un estado perfecto de cosas hasta que— también se le deje al niño manifestar sus opiniones, y tenerlas en cuenta a la hora de decidir sobre un fenómeno común, que a todos afecta.

A modo de propuesta, valga un ejemplo: las ciudades están llenas de edificios en construcción, cuyas vallas de cerramiento en la vía pública, y en los momentos donde la obra no revista peligro hacia el exterior, podrían ser magníficos paneles en donde los niños podrían ejercer sus dotes del dibujo y el color, mediante ejercicios organizados o espontáneos —pero de cualquier manera oficialmente protegidos— de pintura. Con ello, además de conseguir una decoración para tan feos aditamentos de la escena urbana, se conseguiría un sentimiento de participación real de los niños en el aspecto de la ciudad, con el sentimiento de responsabilidad y satisfacción que ello traería consigo.

Del mismo modo, debería pensarse en proporcionar ocasiones, evitar peligros y establecer unos canales de participación, lo más amplios como fuera posible, de modo que sea el propio niño quien elija la actividad, el momento, el sitio y la manera de ponerla en práctica, dejando su fantasía y necesidad de expresión como únicos factores modelantes de sus actividades espontáneas. Su formación sería —sin duda ninguna— mucho más completa y racional.

Es preciso estudiar a fondo el comportamiento infantil, la importancia del tipo de vivienda, del tipo de edificio, del diseño del entorno urbano sobre dicho comportamiento. Es necesario analizar en profundidad las propias contestaciones a las encuestas infantiles en las que se pregunte sus opiniones sobre estos temas, y que ya se están haciendo muy necesarias.

Hace falta darse cuenta que no se soluciona el problema con bellos y ocurentes ghettos por sofisticados que éstos sean en los que encerrar a los niños, sino que es preciso estudiar sus motivaciones y las posibilidades que se les deben ofrecer dentro del todo urbano al que ellos también tienen derecho. Es preciso cambiar la mentalidad que pretende "protegerlos" mediante confinamiento, para pasar a permitirles la mayor libertad—por eliminación de todo aquello que les cause molestias o sea peligroso. Es finalmente urgente, establecer una escala de valores en la que el niño en particular y la persona en general, tenga la importancia que merece.

Lino CUBILLO

(1) Rígidos en el sentido que no permiten ningún grado de adaptabilidad por parte del niño.